



Mario Córdova

Conciertos en Fase 4: querer y poder

El paso de algunas comunas a la Fase 4 en el proceso de recuperación de la vida normal frente al azote pandémico ha abierto esperanzadoras puertas al quehacer de los conciertos en vivo y en directo, con público presencial. Ciertamente quienes están comenzando a destrabar cerrojos tras tantos meses de inactividad han debido sopesar su marco de acción físico, artístico y económico, para querer y poder hacerlo, teniendo por delante la interrogante sobre el ánimo y disposición de la gente por asistir.

Aunque hoy está nuevamente en Fase 3, Vitacura fue una de las primeras comunas del Área Metropolitana en pasar a la señalada etapa, y fue también la primera en recibir audiencias en los jardines de las Casas de Lo Matta en una mini temporada gratuita de cuatro fechas, los sábados de no-



CEDIDA

Amplificación poco lograda para un refinado cierre.

viembre. Fue un éxito.

Se limitó el aforo a sólo cien personas con temperatura controlada, mascarilla, e inscripción una semana antes, las ubicaciones eran sillas muy distanciadas entre sí, el escenario recibía un sol inclemente en casi toda la hora de extensión de los conciertos (se corrigió este error en el último) y, por ser éstos al aire libre, el sonido no era directo sino con amplificación. Así, en esta apertura enfilada hacia la normalidad, claramente toda la logística, o casi toda, fue anormal. Pero necesaria.

Junto a los músicos que actuaron sábado tras sábado el apoyo ejercido por la amplificación tal vez haya tenido que ser percibido como un artista más, reconociéndose que su desempeño fue óptimo salvo en la jornada de cierre.

Después de ir teniéndose so-

noridades unificadas -piano, cuerdas (dos violines más cello) y un dúo de guitarras- y amigas de micrófonos y parlantes, el último concierto recibió a Les Carrillons, un quinteto de música antigua y barroca. Sus especiales y delicados instrumentos no sólo poseen timbres muy diferenciados entre sí sino que padecen de alta vulnerabilidad en la afinación. El exquisito repertorio abordado no tuvo en la amplificación a un aliado amable ni potenciador de refinamientos y equilibrios que deben ser soberanos.

Frente a la enorme trascendencia de esta temporada el señalado traspie final hay que dejarlo en la anécdota o el detalle menor. Lo más importante es que Vitacura quiso y pudo generar el necesario reencuentro de la música con el público. Hoy, en Fase 3, ya no puede.